



La problemática de la Defensa para la Integración Nuestroamericana

Algunas reflexiones a partir de la historia reciente*

Paula Klachko**

Resumen

El propósito de este trabajo es aportar algunas reflexiones sobre la problemática de la Defensa común en América Latina en el marco del Consejo de Defensa Suramericano (CDS) y la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur). El Consejo ha establecido como objetivos centrales el fortalecimiento de la unidad latinoamericana y su consolidación como región de paz, para lo cual se ha propuesto construir una visión estratégica común, algo impensable hasta hace unos pocos años, cuando el dominio que Estados Unidos ejercía en las cuestiones militares de este continente era absoluto, con la excepción de Cuba. El advenimiento de gobiernos populares en buena parte de nuestra región en las últimas décadas, posibilitó la construcción de estos espacios institucionales interestatales. Sin embargo el estancamiento o retroceso de algunos de esos gobiernos, ha dado lugar a cierto empate catastrófico —para utilizar palabras de Álvaro García Linera— con las fuerzas sociales y políticas neoliberales, que abre un escenario de fuertes disputas al interior de estas herramientas creadas para la integración latinoamericana y para construir estrategias de defensa basadas en la soberanía política, económica y social.

Palabras clave: Estrategia en defensa – Soberanía – Integración – Antiimperialismo – CDS/Unasur

* Recibido 17/2/16. Aceptado 16/3/16

** Doctora en Historia (Universidad Nacional de La Plata). Licenciada en Sociología (UBA). Profesora Universidades Nacionales de Avellaneda y José C. Paz y Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED), del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

Abstract

The purpose of this paper is to provide some reflections about the problem of the common defense in Latin America within the framework of the South American Defense Council (known in Spanish as CDS) and the Union of South American Nations (in its Spanish acronym Unasur). The Council has set as priority goals the strengthening of Latin American unity and its consolidation as a region of peace. In order to achieve this, the CDS action plan addresses the need to develop a common strategic vision, something unthinkable until a few years ago when US dominance in military issues was absolute, with the exception of Cuba. The advent of popular governments in much of the region, over recent decades, enabled the construction of these inter-institutional spaces. However, the stagnation or decline of some of these governments, has led to some catastrophic tie -to use Alvaro Garcia Linera words- with social forces and neoliberal policies, which opens a scenario of strong disputes within these tools created for Latin American integration and to build defense strategies based on political, economic and social sovereignty.

Keywords: Defense Strategy – Sovereignty – Integration – Antiimperialism – CDS/Unasur

Resumo

O propósito deste trabalho é contribuir algumas reflexões sobre a problemática de a Defesa comum em América Latina no marco do Conselho de Defesa Sul-americano (CDS) e a União de Nações Sul-americanas (Unasur). O Conselho tem estabelecido como objetivos centrais o fortalecimento da unidade latinoamericana e sua consolidação como região de paz, para o qual propôs-se construir uma visão estratégica comum, algo impensável até faz uns poucos anos, quando o domínio que Estados Unidos exercia nas questões militares deste continente era absoluto, com a exceção de Cuba. A chegada de governos populares em boa parte de nossa região nas últimas décadas, possibilitou a construção destes espaços institucionais interestatales. No entanto o estancamento ou retrocesso de alguns desses governos, tem dado lugar a verdadeiro empate catastrófico -para utilizar palavras de Álvaro García Linera- com as forças sociais e políticas neoliberais, que abre um cenário de fortes disputas ao interior destas ferramentas criadas para a integração latinoamericana e para construir estratégias de defesa baseadas na soberania política, económica e social.

Palavras-chave: Estratégia em defesa – Soberania – Integração – Antiimperialismo – CDS/Unasur

Introducción

Sin duda, después de una *década ganada*¹ para la mayor parte del pueblo nuestroamericano, se puede afirmar que hemos desarrollado importantes avances en el anhelado proyecto de integración regional. El cambio de época latinoamericano a contramano de la corriente neoliberal que al mismo tiempo predominaba en los países centrales o desarrollados, generó mejores condiciones, por lo menos hasta ahora, para atravesar la crisis capitalista de comienzos del siglo XXI. Y aquí debemos aclarar que nos referimos, como dijera el presidente de Ecuador, Rafael Correa, al *cambio de época progresista* que redundó en una creciente soberanía política y económica, con importantes grados de aplicación de políticas antiimperialistas con sus diferencias entre cada experiencia nacional —algunas más reformistas y otras más revolucionarias— y, por lo tanto, mayores cuotas de felicidad para nuestros pueblos. Y lo debemos aclarar puesto que el recientemente elegido presidente de la Argentina ha utilizado también esa expresión para referirse a la emergencia de las derechas políticas con sus intentos de restauración conservadora o neoliberales, que es lo mismo.

El hecho de que el advenimiento de gobiernos populares se haya dado de manera pacífica y mediante las propias herramientas institucionales de la democracia liberal y burguesa, y la continuidad de las formas estatales que ello implicó, al tiempo que impuso (e impone) importantes limitaciones a los procesos de *cambio* a favor de los pueblos,² también generó una plataforma común institucional que posibilitó la constitución de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), aun con las heterogeneidades propias de cada realidad nacional. Asimismo permitió la conformación del Consejo de Defensa Suramericano (CDS), a partir del cual se plantea la necesidad de delinear una estrategia común para la defensa. Es la primera vez³ que se logra constituir un ámbito de este

¹Utilizamos esta expresión que se ha popularizado para designar un ciclo de ascenso de gobiernos populares o progresistas pero que excede los diez años en su conjunto. El primero de estos procesos posneoliberales, por supuesto además de Cuba, lo constituyó la Revolución Bolivariana de Venezuela a partir de la llegada al gobierno de Hugo Chávez en febrero de 1999, y luego el advenimiento de otros en Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Honduras, Nicaragua y El Salvador, que, en distinta medida y modalidad, fueron resultado de procesos de resistencias sociales a las políticas implementadas previamente por las oligarquías financieras.

²Es necesario también aclarar a favor de qué intereses se usa la palabra *cambio*, pues si bien la noción de cambio social pertenecía por tradición de lucha y su expresión teórica al acervo anticapitalista, hoy es utilizada por las derechas que pretenden “cambiar” en un sentido regresivo las políticas populares implementadas con el giro político progresista latinoamericano. A manera de ejemplo, en Argentina la fórmula electoral de derecha que llega a la presidencia a fines de 2015 se denomina “Cambiamos”.

³Podemos citar como antecedente inmediato, aunque binacional, la creación en diciembre de 2005, de la Fuerza de Paz Combinada (FPC) argentino-chilena para participar en misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Véase Varnagy (2010). Según un documento del Ministerio de Defensa encabezado en ese entonces por la ministra Nilda Garré, con ese esfuerzo de coordinación “se asume a Sudamérica como una entidad geoestratégica. Se entendió que, para contribuir a la arquitectura de seguridad hemisférica, debían establecerse acuerdos y coincidencias básicas entre los países de la subregión, para ampliarlas luego al resto del continente y a otras regiones del globo” en Ministerio de Defensa, Presidencia de la Nación [República Argentina] (2007) Anuario 2007. Informe de Gestión. (Buenos Aires: Ministerio de Defensa), (citado en Varnagy, 2010: 199)

tipo sin la participación de los Estados Unidos, que hasta hace poco tiempo y mediante diversos mecanismos formales, informales y clandestinos ejercía un dominio absoluto en las cuestiones militares del continente, a excepción de Cuba.

Por otra parte, como explica Alfredo Forti, ex director del Centro de Estudios Estratégicos en Defensa (CEED) de la Unasur, “desde mediados del siglo XIX hasta finales del XX, las políticas y planificación de la defensa en nuestros países estuvo signada por el eje ordenador de las ‘hipótesis de conflicto’ con nuestros vecinos”. Ello “hizo irreconciliables los conceptos de soberanía nacional e integración regional”. Sin embargo, con el cambio de época progresista

en los últimos diez años hemos venido construyendo —ya no como Latinoamérica, sino como región suramericana— un proyecto integrador que por primera vez es guiado por la política y orientado a la construcción de una identidad suramericana con pensamiento estratégico propio (Forti, 2014: 9).

Según se relata en la página web del CDS:⁴

el Consejo de Defensa Suramericano fue creado por decisión de jefas y jefes de Estado y de Gobierno reunidos el 16 de diciembre de 2008 en Salvador de Bahía, Brasil. Se encarga de implementar políticas de defensa en materia de cooperación militar, acciones humanitarias y operaciones de paz, industria y tecnología de la defensa, formación y capacitación.

Los objetivos centrales son:

- ◆ Consolidar Suramérica como una zona de paz, base para la estabilidad democrática y el desarrollo integral de nuestros pueblos, y como contribución a la paz mundial.
- ◆ Construir una identidad suramericana en materia de defensa, que tome en cuenta las características subregionales y nacionales y que contribuya al fortalecimiento de la unidad de América Latina y el Caribe.
- ◆ Generar consensos para fortalecer la cooperación regional en materia de defensa.

De esta manera la conformación del Consejo de Defensa Suramericano ha puesto en el centro de sus objetivos el fortalecimiento de la unidad latinoamericana y su consolidación como región de paz.

En este artículo intentamos realizar un rastreo preliminar de aquellos nudos temáticos que pudieran constituirse en problemas de investigación, para lo cual nos proponemos analizar algunas aristas que consideramos clave para reflexionar sobre los desafíos pendientes en materia de defensa para la integración Nuestroamericana.

⁴<http://www.unasursg.org/es/node/21>

La construcción política de la paz

Es sabido que los conceptos políticos, al igual que la realidad que intentan representar o expresar, son construcciones sociales y, por lo tanto, campos en disputa.

El concepto de *paz* constituye entonces una disputa ética, política y militar. Puede haber paz con hambre o sin justicia social: esa es la paz de los cementerios. En nuestro pasado militar y neoliberal las clases dominantes también hablaban de “pacificación nacional” al desplegar su estrategia de aniquilar a su enemigo: las organizaciones revolucionarias, apuntando las armas contra el pueblo y derramando su sangre. Antes lo hicieron durante la mal llamada “Conquista del Desierto”, un plan de exterminio de los pueblos originarios del sur de la zona pampeana para quedarse con sus tierras. En Chile, el despojo de la nación Mapuche es conocido en la historiografía oficial con el nombre de “la Pacificación de la Araucanía”.

Al igual que el concepto de *ciudadanía* que esconde las diferencias económico-sociales, la explotación y la lucha de clases bajo la ficción de la igualdad ciudadana de todos ante la ley,⁵ los discursos republicanos de la tradición liberal burguesa sobre la paz, intentan ocultar la dinámica intrínseca de conflicto y enfrentamiento cotidiano, agudizado en ciertas coyunturas y con diversos grados de violencia, del capitalismo. Ya lo señalaban Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista*, al referirse a “la guerra civil más o menos encubierta” que se desarrolla en las sociedades burguesas. Estos autores “rechazaba(n) así la dicotomía guerra/paz por entender que era un discurso de la burguesía para encubrir el combate social cotidiano” (Juan Carlos Marín citado en Bonavena, 2009).

Desde la derecha solemos escuchar apelar a la *pacificación* o a la *reconciliación* social como si tal cosa fuera posible en el capitalismo, es decir, en una sociedad intrínsecamente injusta y desigual donde las mayorías sobreviven si logran vender su fuerza de trabajo y las minorías prosperan adquiriéndola. Ahora bien, en sociedades que intentaron o intentan o bien reformar el capitalismo hacia una senda más inclusiva y redistributiva —lo cual nos muestra la historia que los procesos políticos que han ido por ese camino han encontrado límites infranqueables para profundizar los cambios— o bien transitar hacia otras formas de organización social y que, por lo tanto, se encuentran en un estado de transición, se viene intentando construir un discurso de paz sin rehuir al necesario enfrentamiento con las clases dominantes. Sin embargo los enfrentamientos que libran las alianzas que conducen los gobiernos progresistas se despliegan desde la institucionalidad vigente,⁶ que, como hemos dicho, constituyó su camino de llegada a esas posiciones o, en términos gramscianos, a esa trinchera avanzada de las complejas sociedades

⁵ Véase al respecto Marx, K. (1844), 1999.

⁶ Incluso en el CDS (inciso “m” de su estatuto) se establece una cláusula que rechaza la presencia o acción de grupos armados al margen de la ley, que ejerzan o propicien la violencia cualquiera sea su origen. Lo cual pone frenos a posibles intervenciones armadas de derecha y también de izquierda, obstaculizando de esta manera intentos de profundizar o defender procesos revolucionarios por esa vía. Según Javiera Bayer Aránguiz (2013: 64) dicha cláusula fue colocada por pedido expreso del gobierno colombiano frente a su conflicto armado interno.

capitalistas modernas que constituye el aparato de Estado (Gramsci, 1980: 75-83). En este sentido, la paz que se viene intentando construir con el giro político latinoamericano progresista es aquella que pone en el centro de la cuestión a la integración nuestroamericana con justicia social.

Podemos observar o escuchar los discursos del presidente Maduro —quien se encuentra a la cabeza del proceso de mayor profundidad revolucionaria de la región que se constituyó como vanguardia del cambio de época desde inicios del siglo— luego de la derrota electoral reciente (diciembre 2015) clamando y llamando fervorosamente a la paz. Desde el gobierno revolucionario de Cuba, se ha adoptado también esa visión. Como lo muestra el discurso del presidente Raúl Castro en la ONU proclamando a la América Latina como región de paz. Y la aprobación, en enero de 2014, en la Segunda Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), en La Habana, de la Proclama de la América Latina y el Caribe como *Zona de Paz* que, según relata Castro en la histórica participación de Cuba en la VII Cumbre de las Américas realizada en Panamá el 11 de abril de 2015,

constituyó un trascendente aporte en ese propósito, marcado por la unidad latinoamericana y caribeña en su diversidad. Lo demuestra el hecho de que avanzamos hacia procesos de integración genuinamente latinoamericanos y caribeños a través de la CELAC, Unasur, CARICOM, Mercosur, ALBA-TCP, el SICA y la Asociación de Estados del Caribe, que subrayan la creciente conciencia sobre la necesidad de unirnos para garantizar nuestro desarrollo (Cuba Debate, 2015).

Y centralmente hay que señalar las negociaciones de paz entre el gobierno de derecha colombiano con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) que avanzan en tanto intentan plantearse como la construcción de la paz con justicia social.

Estos intentos de construcción de una paz ligada a la integración nuestroamericana con justicia social, no ignoran, paradójicamente, la necesidad de enfrentar a las clases dominantes que nunca cederán sus privilegios “pacíficamente”. Sin embargo, la lucha de clases en la última década ha tomado un cauce predominantemente institucional, por lo que los gobiernos que comandan fuerzas social-políticas populares (revolucionarias o nacional-populares) libran sus enfrentamientos por y dentro de las instituciones.

La violencia, en estos casos, aparece cuando las derechas convocan a acciones directas contrarrevolucionarias o contra las reformas a favor de los pueblos. Si hay algo sobre lo cual se puede establecer un diagnóstico inapelable es que en los últimos quince años la violencia fue ejercida pura y exclusivamente por la derecha, por los sectores que se golpean el pecho y hacen gala de su fe democrática. Solo a manera de ejemplos mencionamos las guarimbas de principios de 2014 en Venezuela, así como el boicot permanente a la Revolución Bolivariana, incluso mediante violencia paramilitar de infiltrados colombianos que motivaron, entre otras cosas, el cierre de las fronteras; los intentos separatistas, de golpe de Estado y la masacre de Pando en Bolivia; y los golpes de Estado exitosos en Honduras —con sus posteriores ataques a la resistencia popular— y en Paraguay.

Por otra parte, la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (MINUSTAH), las 80 bases militares que EE UU tiene en la región y, a escala planetaria, el clima de tercera guerra mundial, como dijera el papa Francisco, que reina en Europa, Medio Oriente, parte de Asia y África, con estertores en el propio territorio del imperio yanqui, son otros tantos obstáculos en el camino de construir la paz con justicia social.

La unidad latinoamericana y la constitución de una visión estratégica común con base en la paz, solo podrá ir de la mano con la estabilización de los procesos de cambio a favor de los pueblos que aún quedan en pie, paradójicamente también apelando a un concepto que nació desde la preocupación burguesa por el orden y el control social: la gobernabilidad. Concepto que, desde luego no es neutro, pero que está en disputa.

Coordinación militar

Conocemos también los antecedentes siniestros de coordinación militar en Nuestra América con el Plan Cóndor: las FF AA coordinadas al servicio del gran capital y el imperialismo, haciendo el trabajo más sucio. Se constituye como una necesidad estratégica redefinir su rol y devolverle la misión de garantizar la unidad para la prosperidad y felicidad de los pueblos mediante la integración soberana de las naciones en pos de su autodeterminación, y frustrar las injerencias imperialistas que supieron tener la mayoría de los ejércitos libertarios que lucharon contra el colonialismo español, portugués, francés e inglés.

Cabe preguntarse en qué medida se ha dado ese proceso de reversión del rol de las FF AA con el cambio de época o giro político progresista de la última década.

Aunque constituye un proceso vivo y en pleno desarrollo con múltiples contradicciones y obstáculos, podemos decir que en Venezuela, en Bolivia y, en menor medida, en Ecuador, se han dado pasos en la dirección de construir FF AA que defiendan la soberanía nacional en toda su significación social, política y económica, es decir: antiimperialista.

En Venezuela la propia Revolución Bolivariana emerge de las entrañas del ejército, y se puede observar en la actualidad un alineamiento y compromiso con la defensa de la democracia y el firme acompañamiento de las FF AA al gobierno popular frente a los embates de las oligarquías (aunque una pequeña parte haya participado del fracasado golpe en 2002).

Como señala Julián Fernández en un interesantísimo artículo sobre la Milicia Bolivariana, “la FANB (Fuerza Armada Nacional Bolivariana) atraviesa una significativa transformación, mediante la cual Chávez le quitó al imperialismo y la burguesía local su hegemonía sobre el brazo armado estatal”. El autor pone de manifiesto el viraje desde el anticomunismo al antiimperialismo en el nuevo pensamiento militar venezolano. Al tiempo que destaca a la Milicia Bolivariana como una herramienta “para consolidar la independencia, vinculada orgánicamente al avance del estado comunal y de un nuevo bloque histórico” con la conciencia plena de que “un pueblo organizado y en armas es una amenaza para el orden burgués” (Fernández, 2015: 186, 180 y 181).

Consideramos estas visiones como estratégicas en cuanto a su aporte a la unidad e

integración suramericana para la defensa común y no como “obstáculos ideológicos” tal como parecen considerarse por algunos autores.⁷

En Bolivia la conformación de un Comando Antiimperialista para defender las empresas públicas anunciado por el presidente Evo Morales, muestra un camino firme en esa dirección. Como se relata en el periódico *La Razón*:

en los 205 años del Ejército, el presidente Evo Morales anunció ayer, en la ciudad de Oruro, la creación de la Escuela de Comando Antiimperialista Juan José Torres González. Llamó a los jefes castrenses a crear cuadros para proteger las empresas públicas

que generan divisas para el pueblo, y manifestó que aprobó una resolución suprema para que las Fuerzas Armadas estén preparadas “ideológicamente para defender la soberanía y la dignidad de la patria; para defender la patria y los recursos naturales”. Y en una rotunda manifestación antiimperialista también mencionó

al menos cuatro razones por las que el comando llevará el nombre del ex presidente, entre ellas la decisión de éste de expulsar al Cuerpo de Paz por forzar la esterilización de mujeres en el campo y ciudad;⁸ la propuesta de cerrar la Junta Interamericana de Defensa y la decisión de liberar a los guerrilleros de Teoponte (*La Razón*, 2015).

Por eso esta nueva iniciativa para la coordinación en materia de defensa en el marco de la Unasur y del avance de la integración soberana de Nuestra América, confirmado con el importante rol que ya ha jugado la Unión ante los intentos de golpe de Estado en Bolivia y Ecuador y el intento fallido de frenar los exitosos golpes de Honduras y de Paraguay, debería poder garantizar el objetivo de consolidar Suramérica como una zona de paz, base para la estabilidad democrática y el desarrollo integral de nuestros pueblos, y como contribución a la paz mundial. Pero, sin duda, ese objetivo del CDS, sólo podrá garantizarse si la correlación de fuerzas favorable a nuestros pueblos que se dio con el cambio de época marcado por el ascenso de gobiernos populares en la mayoría de nuestros territorios, continúa con esa tendencia.

La preocupante llegada de la derecha al gobierno nacional argentino y su probable alineamiento al eje de la Alianza para el Pacífico, que integran Chile, Perú, México y Colombia sin duda comandada por EE UU, con inclinación a la sumisión imperialista, pone en duda la posibilidad de cumplir esta misión. Ello junto al mal resultado electoral para quienes conducen la revolución bolivariana, ponen un freno al desarrollo tanto de la Unasur, como de sus diversas iniciativas, como las acciones de sus consejos, al igual que a las otras herramientas de integración regional. Recordemos que la Unasur posee una horizontalidad que

⁷Véase por ejemplo Bayer Aránguiz (2013)

⁸Para este tema específico véase Galeano, Eduardo 2003 (1971).

se expresa, entre otras cosas, en la arquitectura jurídico-institucional que asumió el bloque, a partir de la cual, en todas sus instancias, los miembros cuentan con un voto y con poder de veto (...) En cada uno de los organismos de esta institución prima el principio de unanimidad, lo que implica que todos los miembros cuentan con derecho a veto. Nadie es preso de las mayorías y cualquiera puede frenar un proyecto. Además, el hecho de que una decisión sea unánimemente aceptada no significa necesariamente que la misma obligue legalmente a las partes, las cuales pueden obviarla en caso de no ser internamente ratificadas (Comini, Pelizzari, López, Ruiz, Campello, Ferrando, Sayar, y Bondino, s/a).

De esta manera, si ya desde la gestación de la Unasur dicho poder de veto podía frenar iniciativas, actualmente con una correlación de fuerzas ya no tan favorable a las experiencias progresistas, se pone en cuestión qué tipo de coordinación militar y para qué debe gestarse, al tiempo que se observa cierto estancamiento en el avance de medidas concretas para la integración.

Como en otros aspectos la cuestión de qué tipo de coordinación militar y la construcción de una visión común y estratégica se venía encaminando para el lado de la construcción de grados crecientes de integración soberana con justicia social, pero con el actual reflujó del cambio de época progresista, la construcción de tal estrategia será fruto de una renovada disputa que intentará desandar los caminos de esa integración (ALBA, CELAC, etc.) hacia otra subordinada a la potencia imperialista hegemónica en nuestro continente. Yé tenemos la declaración de la nueva canciller argentina diciendo que el ALCA “no es tan malo” y anunciando probables tratados con los EE UU.

Integración y soberanía: ser antiimperialista o no ser

En la declaración del Encuentro Hemisférico contra el ALCA celebrado recientemente en La Habana (noviembre de 2015) denuncian la

firma de tratados de libre comercio e inversiones y otras formas de colonización que persiguen la pérdida de soberanía de los pueblos a favor de los intereses del gran capital. Una de estas formas se expresa en los nuevos marcos de la arquitectura financiera y comercial que incrementa la impunidad del capital como el Acuerdo Transpacífico (TPP), los Tratados Bilaterales de Inversión (TBI), Acuerdo sobre comercio y servicios, (TISA), Asociación trasatlántica de comercio e inversiones, (TTIP), Acuerdo Económico y Comercial Global entre Canadá y Europa (CAECG), Plan para la prosperidad, y Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI).⁹

⁹ Disponible en: <http://www.albamovimientos.org/2015/11/declaracion-final-del-encuentro-hemisferico-derrota-del-alca-10-anos-despues/>

Estos acuerdos ponen en cuestión la soberanía de los Estados nacionales, ya que dan preeminencia por sobre aquellos a las decisiones de los monopolios en virtud del canibalismo de la ley de patentes y otras leyes tendientes a beneficiar abiertamente a esos capitales. En un cierto sentido no sería equivocado afirmar que son aún más gravosos que el propio ALCA.

La re-nacionalización o re-estatización en algunos de nuestros países de algunas empresas estratégicas de bienes comunes y sociales (YPF en Argentina, YPFB en Bolivia, entre muchas otras) agotó, en el caso de la explotación hidrocarburífera, la “autonomía” con la que contaban estos capitales monopólicos para explotar esos recursos sin otros fines que aumentar sus tasas de ganancias en el corto plazo.

En ese sentido, esas renacionalizaciones avanzaron en recuperar grados de soberanía, pero sin una integración regional se dificulta enfrentar a esos capitales de manera aislada, ya que constituyen “gigantescos consorcios internacionales que se mueven con una sola estrategia y bajo un solo mando a escala planetaria”.¹⁰ Recordemos la insistencia del Comandante Chávez por desarrollar los proyectos de integración energética y de cooperación solidaria en la materia que, aun cuando se ha avanzado con la creación de Petrocaribe¹¹ y la iniciativa bolivariana de Petrosur,¹² todavía quedan en el ámbito de las buenas intenciones. Como también lo está otra gran iniciativa de Chávez: el Banco del Sur, nominalmente creado pero funcionalmente inactivo.

Si bien desde una parte del campo del pueblo o algunas voces intelectuales se cuestiona la continuidad de una política económica extractivista (predominancia de la explotación hidrocarburífera, minera y de la tierra) aún en manos del Estado, desde los gobiernos populares se argumenta que el excedente de esos recursos, a diferencia de la *década perdida* (neoliberal), en la *década ganada* se reparten o invierten en mejorar la calidad de vida de los pueblos. De hecho, según la CEPAL, son esos los países que más han disminuido la desigualdad económica y social, evidenciada por la disminución del Índice Gini.

Se manifiesta la intención y necesidad de salir de esos modelos de desarrollo extractivista y violento en extremo con la Madre Tierra —a la que por cierto en varias de las nuevas constituciones progresistas se la reconoce como sujeto de derecho— pero también se reconoce la imposibilidad de hacerlo en el corto plazo.

Así el vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Álvaro García Linera, ha señalado en varias ocasiones que: “nos piden que hagamos en diez años lo que no se pudo hacer en 500”.¹³ Es decir, en el caso de Bolivia —pero que con sus distintas especificidades se puede extender al resto de la región— desde la conquista y la organización colonial en torno a la extracción de minerales del cerro rico de Potosí, los modelos económicos o patrones de desarrollo de las fuerzas productivas siempre han girado en torno a la extracción y exportación de materias primas.

¹⁰ Como lo explica el ex secretario General de la Unasur Alí Rodríguez Araque. Citado en Forti (2014).

¹¹ Véase http://www.petrocaribe.org/index.php?tpl=interface.sp/design/union/readmenuprinc_acerca.tpl.html&newsid_temas=4

¹² Véase http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenuprinc.tpl.html&newsid_temas=47

¹³ Véase por ejemplo García Linera (2015)

Fueron lapsos breves aquellos en los que se intentó un despegue industrial, de desarrollo independiente mediante intentos de sustitución de importaciones, diversificación y desarrollo endógeno, rápidamente boicoteados por las tradicionales oligarquías primero terratenientes y luego financieras¹⁴ y sus socios del capital monopólico trasnacional. En ninguno de aquellos intentos ni en la actualidad se ha logrado superar los estructurales cuellos de botella que genera la dependencia tecnológica.

Ahora mismo con la firma de algunos de los tratados de libre comercio mencionados y otros con los que la potencia hegemónica intenta avanzar, plantean un retorno a ese tipo de “modelo agroexportador” o extractivismo sin más. Pareciera existir un retorno a la idea ricardiana del “aprovechamiento de las ventajas naturales” que tan ventajosa fue para las potencias imperialistas que condujeron la conformación de nuestros Estados nacionales y el establecimiento de una división del trabajo internacional que nos relegó —por decisión de nuestras oligarquías— a una posición estructuralmente dependiente de los países de capitalismo desarrollado.¹⁵

Otro de los pasos en una dirección de construcción de independencia y soberanía fue el apoyo brindado a la Argentina por parte de los ministros de Defensa de la Unasur, reunidos en Lima, en noviembre de 2012, en el conflicto con los “fondos buitres” por la retención de la Fragata Libertad en Ghana. En la IV Reunión del Consejo de Defensa Suramericano (CDS) el titular de Defensa argentino, Arturo Puricelli, recordó la “etapa neoliberal que atravesó toda la región” y cómo esos “fondos buitres avasallaron la integridad de nuestra soberanía nacional”, dado que “no son inversores genuinos sino que se aprovechan de las desgracias de los países”.¹⁶

También celebramos la reciente y victoriosa resistencia popular contra el *Trade in Services Agreement* (TISA) en Uruguay, que pretendía ser negociado y firmado por los gobiernos del Frente Amplio en secreto y a espaldas incluso de su propio partido. Dicha incongruencia de un gobierno que nace de la izquierda —al igual que el intento fracasado de Tabaré Vazquez de firmar el TLC con EE UU en 2007— ponía a disposición de las multinacionales los “servicios” uruguayos entre los cuales, además de los numerosos bienes comunes, naturales y sociales que aún son propiedad soberana del Estado uruguayo, figuraba la educación.¹⁷

¹⁴ Entendemos por oligarquía financiera aquella que es producto de la fusión entre capitales monopólicos industriales, bancarios y comerciales.

¹⁵ Véase las tesis de Agustín Cueva sobre la vía oligárquica de desarrollo capitalista adoptada desde fines del siglo XIX en América Latina (1990).

¹⁶ <https://noticongreso.wordpress.com/unasur/>. Al cerrar este artículo se está votando en el Congreso Nacional a favor de los acuerdos que entabló el nuevo gobierno de Macri que favorecen ampliamente a estos fondos buitres, aun con el apoyo recibido desde los foros internacionales, como Unasur, ONU, CELAC, para defender la soberanía nacional contra estos capitales especuladores. De esta manera comenzamos a ver pasos que desandan los grados de construcción de soberanía conquistados en los últimos años.

¹⁷ “El TISA constituye un instrumento del imperialismo para acceder a los espacios económicos ocupados actualmente por los estados y restringidos, por tanto, al libre albedrío del mercado. (...) En el concepto de servicios se incluyen, además de otras actividades, la salud, la educación, la justicia, el agua, la electricidad, las comunicaciones. (...) Todas las actividades de servicio quedan incorporadas al acuerdo y, por tanto, se accede a la competencia internacional en igualdad de condiciones de los locales con los foráneos”. El acuerdo sometería a los países que

Otros pasos en la integración para la defensa suramericana soberana lo constituyen los acuerdos para la construcción complementaria y ensamblaje de armamentos, en la fabricación conjunta de vehículos de transporte y blindados, en la cooperación de las industrias navales y aeroespacial, y en el área de la ciberdefensa. Es de destacar la creación de un mega-anillo de fibra óptica que hará que las comunicaciones internas de la región no pasen más por suelo estadounidense. “Es la primera vez que se toman este tipo de decisiones en el ex patio trasero de Washington”.^{18 19}

Como hemos señalado, los recientes cambios políticos con los resultados electorales, primero en las elecciones parciales en Colombia, luego las nacionales en Argentina y las parlamentarias en Venezuela, reafirman una vez más, como señala la declaración del Encuentro Hemisférico contra el ALCA celebrado recientemente en La Habana (2015), que la movilización popular y social sigue siendo nuestra fuerza fundamental para enfrentar las estrategias imperialistas.

Una visión estratégica en común... ¿cuál estrategia?

En el proceso de construcción de una visión estratégica común, tal como se plantean entre los objetivos del CDS, se ha establecido la necesidad de identificar un “interés regional” en el que además de los objetivos de carácter permanente referidos a la consolidación de Suramérica como Zona de Paz, la defensa de la soberanía y la integridad territorial, también se encuentra el de la consolidación de “la democracia en nuestras naciones”. Este último factor —agrega el ex director del CEED— por caso, ya cuenta con un mecanismo aprobado de respuesta colectiva para situaciones en las que se encuentre amenazado el orden democrático, el cual ha sido ya activado en situaciones específicas (Forti, 2014). En este sentido, ya forma parte de las gloriosas y pocas páginas de la historia de la integración nuestroamericana el rol central y exitoso de la Unasur condenando los intentos de golpes de Estado y ofreciendo mesas de diálogo, así como informes sobre la violación de derechos humanos en el caso de Bolivia en 2008 (recién conformada la Unión) y de Ecuador en 2010, aunque no rindieran fruto luego las condenas a los golpes de Estado exitosos en Honduras (2009) y Paraguay (2012).²⁰

Para avanzar en la construcción de esa visión estratégica común basada en estos objetivos y aportar a la “articulación de un pensamiento geoestratégico netamente surameri-

participaran a una normativa supranacional, de modo tal que lo que se establece en esos ámbitos no podría ser modificado por la sola voluntad de ningún gobierno integrante del “acuerdo”. Elías y Oreggioni (2015)

¹⁸Véase Zibechi, Raúl (2011).

¹⁹Aunque según Bayer Aránguiz estos acuerdos para avanzar en materia de industrialización para la defensa responden principalmente al interés brasileño de convertirse en el principal proveedor de la región (2013:56).

²⁰Véase por ejemplo el documento III Reunión Ordinaria del Consejo de Jefes y Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur, 2009).

cano” (Forti, 2014: 13) se han creado el Centro de Estudios Estratégicos de Defensa del Consejo de Defensa Suramericano (CEED-CDS) y, recientemente, en 2015, la Escuela Suramericana de Defensa (ESUDE).

La creación de las Escuelas de formación de defensa puede ser indicador del necesario cambio de rol ya mencionado, el que, junto con el cambio generacional, y el repudio popular a los cuadros militares manchados de sangre, podría sentar las bases para la constitución de fuerzas armadas nacionales, latinoamericanas, con ideal bolivariano.

El secretario General de Unasur, el ex presidente colombiano Ernesto Samper, declaró que

esta escuela pretende ser algo distinto de lo que fue la Escuela de las Américas. Esperamos que sea una escuela no para preparar nuestros ejércitos para las guerras, sino para prepararnos para la paz [...] esta parte del mundo aparece como una zona privilegiada. Hay conflictos pero se están resolviendo de manera democrática y no de manera violenta.²¹

A diferencia de la Escuela de las Américas, en las que cuadros militares imperialistas preparaban (y preparan) a los cuadros militares latinoamericanos en las doctrinas de la contrainsurgencia, con los métodos de tortura y desaparición forzada implementados por los franceses en Argelia y luego replicado a escala regional en América Latina por las dictaduras latinoamericanas, estas nuevas escuelas de formación pretenden, entonces, refundar la visión estratégica hacia la integración, unidad, soberanía y paz.

En este sentido, el presidente ecuatoriano Rafael Correa afirmó que el ESUDE “se constituye en una alternativa indispensable a la siniestra Escuela de las Américas (de EE UU)” que “formó a miles de militares que cegaron la vida de centenares de miles de ciudadanos latinoamericanos”. Señaló también que antes de que viera la luz el bloque, en la región se vivía “un supuesto Consenso de Washington, que destruyó e hizo mucho daño a nuestras economías y sociedades”, y remarcó que ahora los suramericanos “militamos en un verdadero consenso latinoamericano” (Ecuavisa, 2015).

En la Conferencia Internacional de lanzamiento del CEED en mayo de 2011, Álvaro García Linera dejó en claro que

este Centro de Estudios, esta voluntad de Unasur [...] Apuesta a la construcción de una articulación, de una integración de Estados y de Naciones con una lógica regional propia, con un destino propio, no sólo con un pasado sino también con un destino. Ha definido que tenemos como región intereses regionales y este es un gran avance. Intereses regionales que tienen que ver con la protección de nuestros recursos naturales, con nuestras instituciones democráticas diversas, propias, con nuestros sistemas de valores y con nuestra integridad. Estamos hablando de las bases de una estrategia propia de soberanía y de seguridad continental (Conferencia CEED-CDS, 2011).

²¹<http://www.unasur.org/es/node/218>

En esta dirección señala Forti que “no hay mayor ejemplo paradigmático que ilustre este concepto de ‘interés regional’ como los cuantiosos recursos naturales estratégicos que abundan en Suramérica” (Forti, 2014). Compartimos la convicción de que la construcción de una estrategia regional para la defensa debe poner en el centro a los bienes comunes naturales y sociales. Más aún en un momento histórico en el que las demandas humanas exceden la biocapacidad del planeta. Demandas que, además, provienen de una parte minoritaria de la humanidad mientras que la mayoría vive sin la satisfacción de lo que en la actualidad se consideran necesidades básicas: agua, sistemas de saneamiento, suministro eléctrico, etc. “En este concierto global, Suramérica se inserta como la región comparativamente más rica del orbe en materia de recursos estratégicos (relación población-territorio-riquezas naturales)” (Forti, 2014). La región posee el 28,9% del total de recursos hídricos globales (agua dulce), altos porcentajes de reservas y producción de minerales, combustibles o energéticos convencionales y no convencionales, las mayores reservas mundiales de minerales como el litio, niobio, plata y cobre, y la mayor riqueza en biodiversidad del planeta.

Es importante la afirmación de Forti acerca de que “el empleo de la defensa y su instrumento militar constituye la *ultima ratio* de todo Estado para la protección y preservación de su integridad y soberanía”.

Solo ‘entraría en juego’ cuando se encontrase vulnerada la integridad territorial de nuestros países —integridad territorial que supone a los recursos naturales que contiene— o se hallase en juego la plena autonomía para disponer concreta y libremente de los mismos.²²

Pues, explica más adelante: “ser pacíficos no significa ser indefensos”. En estas afirmaciones puede observarse una contradicción total con la pretensión de los tratados de libre comercio que vulneran la autonomía, soberanía e independencia económica de los Estados. Incluso desde el CEED proponen avanzar concretamente en la creación de una Fuerza Militar Suramericana.

Como explica Telma Luzzani,

justamente nuestras riquezas, con los recursos naturales más los cambios que se estaban produciendo en el mundo a nivel económico y político, hacían necesario para Estados Unidos, para seguir manteniendo su poder y su dominio, ir militarizando la zona (Página 12, 2012).

²²“Cabe subrayar asimismo, que el papel del sector defensa en la protección de los recursos estratégicos de nuestra región es de última ratio, activándose cuando está en juego la soberanía territorial. No obstante, muchas veces la pérdida de soberanía se puede dar sin ocupación territorial. Es por ello que la verdadera defensa de los referidos recursos comienza en las medidas políticas y económicas de nuestros Estados. En este marco, tener el anillo de la Defensa cooperativa como último recurso es un disuasivo contundente, pues aunque nunca se usara, refleja la clara voluntad de unión en la defensa de intereses comunes y da mucha credibilidad” (Forti, 2014: 23).

y ello explica la presencia de sus numerosas bases militares y la reactivación de la IV Flota del Comando Sur.

Si bien varios de los gobiernos progresistas pusieron freno a la expansión o conservación de esas bases militares (el caso más emblemático es el desmantelamiento soberano del Ecuador de la base militar yanqui en Manta), por otra parte los EE UU aumentaban sus bases, por ejemplo con la instalación de una en Chile en 2012 y otra en la Paraguay pos-golpe de Estado, en 2014.

Previo a la Cumbre de las Américas de abril de 2015 en Panamá, el secretario de la Unasur, Ernesto Samper, planteó la necesidad de retirar de América Latina las bases militares estadounidenses, por considerarlas propias de la etapa de la guerra fría. Sin embargo, agregaríamos como nota final en relación con este tema, pese a las muchas reuniones habidas, el CDS no ha logrado plantear contundentemente este reclamo ni tampoco una hipótesis de conflicto. Se eliminaron las anteriores, que provocaban guerras y discordias entre nuestros pueblos, pero no se actúa con firmeza ante el hecho de que el único país del extranjero que tiene ochenta bases militares en América Latina y el Caribe, Estados Unidos, es el que constituye una amenaza.²³ La Unasur puede no tomar nota de este conflicto, pero EE UU no instala ochenta bases si es que no tiene una hipótesis de conflicto. Este es uno de los temas que deberá ser discutido si es que el CDS y la Unasur quieren convertirse en instrumentos estables y perdurables de integración latinoamericana.

Conclusiones

A lo largo del artículo hemos intentado plantear algunas problemáticas que se desprenden tanto de los avances en el aspecto de la defensa en la integración suramericana como de los estancamientos o posibles retrocesos, en el marco de las cambiantes correlaciones de fuerzas políticas y sociales al interior de nuestras sociedades nacionales. Problemáticas que deberán ser abordadas por estudios sistemáticos que den cuenta de esos avances, obstáculos y retrocesos desde una mirada que considera como avances aquellas medidas que favorecen a la integración soberana con justicia social que es lo mismo que decir antiimperialista.

En relación tanto con el papel que han jugado las FF AA ya desde por lo menos mediados del siglo XIX, como con las hipótesis de conflicto que predominaban previamente al giro político progresista de este siglo, se han registrado avances a partir de la conformación de la Unasur y del CDS, evidenciados en algunos posicionamientos conjuntos que hemos relatado y que constituyen mejoras en el proyecto de integración latinoamericana con soberanía social, política, económica y en parte también militar.

²³Para ver en detalle la descripción de las bases militares de EE UU en nuestra región, léase el capítulo "Bases militares extranjeras en América Latina y el Caribe. Un recuento provisorio y una amenaza infinita" en Borón, A. (2012). Y también Luzzani, Telma (2012).

Hemos analizado que eso pudo suceder por la creciente influencia de los gobiernos populares y progresistas, revolucionarios o reformistas, que se tornaron los principales impulsores y sostenedores de estas instituciones interestatales nuestroamericanas, al margen de las digitadas por el imperialismo estadounidense como la OEA. Los Estados Unidos en la Cumbre de Panamá de abril de 2015, en su propio “ministerio de colonias” —como llamaran a la OEA Raúl Roa y Fidel Castro en 1960 y 1962—, tuvieron que escuchar varios discursos de presidentes y presidentas con un tono antiimperialista y admitir la presencia cubana reclamada por todas las naciones del Río Bravo para abajo. Como dijera Correa en esos mismos momentos, “el hermanamiento de los países suramericanos es sin duda histórico, la consolidación de una institucionalidad y la implementación de agendas soberanas tienen un norte clarísimo [...]: Nuestro norte es el sur (*Ecuavisa*, abril 2015).

Ahora bien, las correlaciones de fuerza en los espacios regionales soberanos sin duda cambiarán en el corto plazo por el retorno en algunos países, como Argentina, de las opciones neoliberales de gobierno, que expresan nítidamente los intereses de los grandes grupos económicos nacionales y transnacionales, que quitarán el agua para llevarla al molino de los planes imperialistas para la región. Nos referimos a los acuerdos ya firmados por los países que están gobernados por las derechas y los que presionan por firmar, que también hemos descrito en este artículo. Abonan el terreno la inestabilidad política del Brasil del PT y de la Venezuela Bolivariana. Habrá que ver si esas condiciones les restan a estas dos potencias suramericanas capacidad de maniobra en Unasur.

De esta manera los avances, que no fueron pocos, en definir un contenido progresista y popular de defensa de los intereses nacionales de las patrias chicas y de la Patria Grande en materia de defensa, valga la redundancia, sintetizados en una América Latina integrada como región de paz con soberanía, se encuentran estancados o frenados dado este empate catastrófico en las relaciones de fuerzas que redundará, sin duda, en nuevos campos de disputa.

Más aún en un contexto, como muestra Atilio Borón,²⁴ en el que se torna estratégico para el imperialismo norteamericano recuperar su histórico y fuerte control sobre su “patio trasero”, ya definido desde el siglo XIX con su Doctrina Monroe, herido en parte por estas experiencias de gobiernos progresistas que tomaron posiciones de soberanía mientras el Tío Sam estaba más ocupado y preocupado por sus guerras en Medio Oriente.

Actualmente, en un mundo que se constituye con mayor multipolaridad, el imperio del norte americano pretende reafirmarse frente a la creciente influencia china²⁵ apelando a las viejas tácticas políticas maquiavélicas: la seducción y el miedo, el consenso y la coerción. Por un lado, la ofensiva táctica mediante acuerdos de “libre comercio” (o sumisión completa al capital transnacional) para su estrategia de recuperar el control económico de la región, su ofensiva política para recuperar su influencia y modificar la correlación de fuerzas, que tiene su centro en la guerra de cuarta generación en Venezuela, Bolivia,

²⁴Véase Borón (2012)

²⁵Véase Arkonada (2015).

Ecuador, pero también en todos los gobiernos progresistas y su acercamiento a Cuba, y por último su refuerzo en materia de defensa de aumentar o sostener sus bases militares y la reactivación de la IV Flota del Comando Sur.

Los acuerdos con cláusulas leoninas que abren aún más terreno a la acumulación ilimitada de capital por parte de los monopolios trasnacionales, la continuada dependencia tecnológica, la disputa estratégica por los bienes naturales y sociales que explica entre otros motivos la desproporcionada cantidad de bases militares estadounidenses, son tomadas en cuenta, problematizadas y puestas en debate por la Unasur, lo cual ya constituye un avance en sí mismo. Pero la existencia de los mecanismos de veto y unanimidad pone algunos obstáculos a la concreción de las posturas soberanas hasta ahora mayoritarias.

Algo es seguro: "la integración suramericana no será sostenible en el tiempo en la medida que sea sólo como proyecto coyuntural de gobiernos" (Forti, 2014).

Como todo en política, las instituciones no son neutras; son cristalizaciones de las resultantes de las luchas y correlación de fuerzas en determinados momentos o coyunturas históricas que definen de esa manera sus contenidos, objetivos y formas. Pero tampoco son estructuras inmóviles, sino que se tornan campos en disputa, y como tales podrán ser reformadas para ser funcionales a posibles nuevas correlaciones de fuerza. Continúa poniéndose, entonces, en primer plano qué tipo de unidad, integración y paz apuntará a seguir construyendo la Unasur y, acorde con ello, su estrategia de defensa.

Bibliografía

- Arkonada, Katu (2015): "Del entierro del ALCA al nacimiento del *soft power* chino", en Karg, A. M. y Lewit, A. coordinadores *Del No al ALCA a Unasur. Diez Años después de Mar del Plata*, Ediciones del CCC, Buenos Aires.
- Bayer Aránguiz, Javiera (2013): "El consejo de defensa suramericano y las nuevas amenazas", en *Revista Enfoques*, Vol. XI, N° 19, Universidad Central de Chile. Santiago, Chile.
- Bonavena, Pablo A. (2009): Lo extraordinario y lo normal en las teorías sociológicas: Consideraciones sobre la relación entre sociología y guerra. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/13146/Documento_completo.pdf?sequence=1
- Borón, A. (2012): *América Latina en la geopolítica del imperialismo*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires.
- Calloni, Stella (2014): *Evo en la mira. CIA y DEA en Bolivia La Habana*, Ediciones Sociales, Buenos Aires.
- Comini, N. et al. (s/a): "Espejismo y realidad del poder en Unasur. Arquetipo horizontal y asimétricas multinivel", en http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/44695/Documento_completo.pdf?sequence=1
- Cueva, A. (1990): *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires.

- Elías, Antonio y Oreggioni, Enrique (2015): "Haciendo visible lo que el TISA oculta", disponible en <http://rebellion.org/noticia.php?id=199512>
- Fernández, Julián (2015): "Milicia Bolivariana: ¿Independencia y Patria Socialista?", en *Cuadernos de Marte*, Año 6, N° 8, enero-julio 2015. <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte/issue/view/192>
- Forti, Alfredo (2014): "La Defensa y los Recursos Naturales en Suramérica. Aportes para una Estrategia Regional", CEED Centro de Estudios Estratégicos en *Defensa y Consejo de Defensa Suramericano*, Buenos Aires. Disponible en <http://www.ceedcds.org.ar/Espanol/09-Downloads/DEF-RRNN-ALFREDO-FORTI.pdf>
- Galeano, Eduardo (2003): *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- García Linera, A. (2015): "El proceso boliviano en clave regional", Conferencia Magistral en II Encuentro Latinoamericano Progresista (ELAP), Ecuador, octubre de 2015, disponible en: <http://www.elapecuador.com/>
- Gramsci, A. (1980): "Lucha política y guerra militar" en *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Luzzani, Telma (2012): *Territorios Vigilados. Cómo opera la red de bases militares norteamericanas en Sudamérica*, Penguin Random House Grupo Editorial, Buenos Aires.
- Marx, K. (1999): *La cuestión judía y otros escritos*, CS Ediciones, Buenos Aires.
- Varnagy, Tomas (2010): "Naciones Unidas y regionalismo: "Cruz del Sur", una fuerza de paz combinada argentino-chilena", en *Cuadernos de Marte / Año 1, N° 0*, mayo 2010 <http://www.iigg.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte>

Fuentes y documentos

- "El Posicionamiento Estratégico de Suramérica en el Siglo XXI", Conferencia de lanzamiento del Centro de Estudios Estratégicos de Defensa del Consejo de Defensa Suramericano (CEED-CDS), 26 y 27 de mayo de 2011, Buenos Aires <http://www.ceedcds.org.ar/Espanol/04-Eventos/0002-Eventos.html>
- "Petrocaribe: el escudo antimiseria" http://www.petrocaribe.org/index.php?tpl=interface.sp/design/union/readmenu princ_acerca.tpl.html&newsid_temas=4
- "¿Para qué servirá la Escuela Suramericana de Defensa?" Ecuavisa 17 de abril de 2015, disponible en: <http://www.ecuavisa.com/articulo/noticias/internacionales/106169-que-servira-escuela-suramericana-defensa>
- "Territorio Vigilado", entrevista a Telma Luzzani, Página/12, 22 de octubre de 2012.
- Cuiza, Paulo, "Evo crea Comando Antiimperialista y pide defender empresas públicas" La Razón, La Paz, 15 de noviembre de 2015, disponible en: http://www.la-razon.com/nacional/Presidente-Evo-Comando-Antiimperialista-defender-empresas-publicas_0_2381761831.html
- Declaración del Encuentro Hemisférico contra el ALCA, La Habana, noviembre de 2015, disponible en: <http://www.albamovimientos.org/2015/11/declaracion-final-del-encuentro-hemisferico-derrota-del-alca-10-anos-despues/>
- Discurso del General Raúl Castro Ruz, presidente de Cuba, en la VII Cumbre de las

Américas, Panamá, 11 de abril de 2015, disponible en: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2015/04/11/raul-castro-en-la-cumbre-de-las-americas-hasta-hoy-el-bloqueo-contr-cuba-se-aplica-en-toda-su-intensidad>

Documento de la III Reunión Ordinaria del Consejo de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur). Declaración Presidencial de Quito. Ecuador, 10 de agosto de 2009, disponible en: http://www.comunidadandina.org/unasur/10-8-09Dec_quito.htm

“Petrosur” http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenu princ.tpl.html&newsid_temas=47

“Consejo de Defensa Suramericano (CDS)” <http://www.unasursg.org/es/node/21>

“Noticongreso. El conocimiento como factor de producción” <https://noticongreso.wordpress.com/unasur/>

Zibechi, Raúl “La silenciosa revolución suramericana”, La Jornada, Viernes 2 de diciembre de 2011, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2011/12/02/politica/025a1pol>